

Madre Teresa de Calcuta (1910-1997)

*«Por sangre, soy albanés. Por nacionalidad, soy indio. Por mi fe, soy una monja católica. Por mi vocación, pertenezco al mundo. En lo que respecta a mi corazón, pertenezco enteramente al Corazón de Jesús».*

Pequeña de estatura, con una fe sólida como una roca, a la Madre Teresa de Calcuta se le confió la misión de proclamar la sed infinita del amor de Dios por la humanidad, especialmente por los más pobres. *«Dios sigue amando al mundo y nos envía a ti y a mí para que seamos su amor y su compasión para los pobres».* Era un alma llena de la luz de Cristo, que ardía de amor por Él y se consumía con un deseo: *«saciar su sed de amor y de almas».*

Este luminoso mensajero del amor de Dios nació el 26 de agosto de 1910 en Skopje, una ciudad en la encrucijada de la historia de los Balcanes. Hija menor de Nikola y Drane Bojaxhiu, se llamaba Gonxha Agnes; recibió la primera comunión a los cinco años y medio y se confirmó en noviembre de 1916. El día de su Primera Comunión se llenó de un gran amor por las almas. La repentina muerte de su padre cuando tenía unos ocho años dejó a la familia en una difícil situación económica. Drane educó a sus hijos con amor y firmeza, influyendo enormemente en el carácter y la vocación de su hija. La formación religiosa de Gonxha fue apoyada por la muy activa parroquia jesuita del Sagrado Corazón, en la que estaba muy involucrada.

A los dieciocho años, impulsada por el deseo de ser misionera, Gonxha dejó su casa en septiembre de 1928 para ingresar en el Instituto de la Virgen María, conocido como las Hermanas de Loreto, en Irlanda. Allí recibió el nombre de Sor María Teresa, en honor a Santa Teresa de Lisieux. En diciembre, partió hacia la India, llegando a Calcuta el 6 de enero de 1929. Después de hacer sus primeros votos en mayo de 1931, la hermana Teresa fue enviada a la comunidad de Loretto Entally en Calcuta y enseñó en la escuela de niñas, St Mary's. El 24 de mayo de 1937, la hermana Teresa emitió sus votos definitivos convirtiéndose, como dijo, en *«la esposa de Jesús»* para *«toda la eternidad»*. A partir de

entonces, la llamaron Madre Teresa. Siguió enseñando en St. Mary's y en 1944 se convirtió en la directora del colegio. Los veinte años de la Madre Teresa en Loreto estuvieron llenos de profunda alegría, fue muy devota, amando profundamente a sus hermanas y alumnos. Destacada por su caridad, generosidad y coraje, su resistencia al trabajo y su talento natural para la organización vivió su consagración a Jesús, en medio de sus compañeras, con alegría y fidelidad.

El 10 de septiembre de 1946, de camino a su retiro anual en Darjeeling, la Madre Teresa recibió su «inspiración», su «llamada dentro de una llamada», en el tren. Aquel día, de una manera que nunca podrá explicar, la sed de amor de Jesús y su sed de almas se apoderó de su corazón y el deseo de satisfacer esa sed se convirtió en la motivación de su vida. En las semanas y meses que siguieron, Jesús le reveló, a través de locuciones y visiones interiores, el deseo de su corazón de tener «víctimas del amor» que «difundieran su amor sobre las almas». Le rogó: «Ven, sé mi luz». «No puedo ir sola». Le reveló su dolor por el abandono de los pobres, su pena por ser ignorado por ellos y su inmenso deseo de ser amado por ellos. Pidió a la Madre Teresa que fundara una comunidad religiosa, las Misioneras de la Caridad, dedicada a servir a los más pobres entre los pobres. Pasaron casi dos años de pruebas y discernimiento antes de que la Madre Teresa recibiera el permiso para comenzar. El 17 de agosto de 1948, se puso por primera vez el sari blanco, adornado de azul, y atravesó las puertas de su querido convento de Loreto para entrar en el mundo de los pobres.

Tras un breve período de prácticas con las Hermanas de la Misión Médica en Patna, la Madre Teresa regresó a Calcuta y encontró alojamiento temporal en las Hermanitas de los Pobres. El 21 de diciembre acudió por primera vez a los barrios marginales. Visitó a algunas familias, lavó las heridas de varios niños, atendió a un anciano enfermo tirado en la calle y a una mujer con tuberculosis que se moría de hambre. Comenzaba cada día en comunión con Jesús en la Eucaristía y luego salía, rosario en mano, a encontrarlo y servirlo en «los

*rechazados, los no amados, los abandonados*». Al cabo de unos meses, sus antiguos alumnos se unieron a ella uno a uno.

El 7 de octubre de 1950, la nueva congregación de las Misioneras de la Caridad se estableció oficialmente en la archidiócesis de Calcuta. A principios de la década de 1960, la Madre Teresa comenzó a enviar a sus hermanas a otras partes de la India. La aprobación del Papa Pablo VI en febrero de 1965 la animó a abrir una casa en Venezuela. Pronto le siguieron fundaciones en Roma y Tanzania y, finalmente, en todos los continentes. A partir de 1980 y a lo largo de la década de 1990, la Madre Teresa abrió casas en casi todos los países comunistas, incluyendo la antigua Unión Soviética, Albania y Cuba.

Para responder mejor a las necesidades tanto físicas como espirituales de los pobres, la Madre Teresa fundó en 1963 los Hermanos Misioneros de la Caridad, en 1976 la rama contemplativa de las hermanas, en 1979 los Hermanos Contemplativos y en 1984 los Padres Misioneros de la Caridad. Sin embargo, su inspiración no se limitó a los que tenían vocación religiosa. Formó los Cooperadores de la Madre Teresa y los Cooperadores de los Enfermos y los Sufrientes, personas de diferentes credos y nacionalidades con las que compartió su espíritu de oración, sencillez, sacrificio y su apostolado por las humildes labores del amor, espíritu que más tarde inspiró a las Misioneras Laicas de la Caridad. En respuesta a las peticiones de muchos sacerdotes, en 1981 la Madre Teresa inició también el movimiento del Corpus Christi para sacerdotes, trazando un *«pequeño camino de santidad»* para quienes desearan compartir su carisma y su espíritu.

Durante estos años de rápido crecimiento, el mundo empezó a fijarse en la Madre Teresa y en la obra que había iniciado. Recibió numerosos premios en honor a su labor, empezando por el Premio Padmashri de la India en 1962 y el Premio Nobel de la Paz en 1979, ya que los medios de comunicación empezaron a seguir sus actividades con creciente interés. Recibió todo esto *«para la gloria de Dios y en nombre de los pobres»*.

Toda la vida y la obra de la Madre Teresa dan testimonio de la alegría de amar, de la grandeza y la dignidad de cada ser humano, del valor de cada pequeña cosa hecha con fe y amor y, sobre todo, de la

amistad con Dios. Pero había otro lado heroico en esta gran mujer que sólo se reveló después de su muerte. Oculta a todo el mundo, oculta incluso a los más allegados, su vida interior estaba marcada por la experiencia de una profunda, dolorosa y constante sensación de estar separada de Dios, incluso rechazada por él, acompañada de un anhelo cada vez mayor de su amor. Llamó a su experiencia interior «*oscuridad*». La «*noche dolorosa*» de su alma, que comenzó más o menos cuando empezó su trabajo por los pobres y continuó hasta el final de su vida, llevó a la Madre Teresa a una unión cada vez más profunda con Dios. A través de esta oscuridad, participó místicamente en la sed de amor dolorosa y ardiente de Jesús, y compartió la desolación interior de los pobres.

En los últimos años de su vida, a pesar de los problemas de salud cada vez más graves, la Madre Teresa siguió gobernando su congregación y respondiendo a las necesidades de los pobres y de la Iglesia. En 1997, las hermanas de la Madre Teresa eran unas 4000 y estaban establecidas en 610 fundaciones en 123 países de todo el mundo. En marzo de 1997, bendijo a la recién elegida Superiora General de las Misioneras de la Caridad y realizó otro viaje al extranjero. Tras reunirse con el Papa Juan Pablo II por última vez, regresó a Calcuta y pasó sus últimas semanas recibiendo visitas y enseñando a las hermanas. El 5 de septiembre fue el último día de la vida terrenal de la Madre Teresa. El Gobierno de la India le dio un funeral oficial y su cuerpo fue enterrado en la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad. Su tumba pronto se convirtió en un lugar de peregrinación y oración para personas de todas las creencias, ricos y pobres. La Madre Teresa dejó un testamento de fe inquebrantable, esperanza invencible y caridad extraordinaria. Su respuesta a la causa de Jesús, «*Venid a ser mi luz*», la convirtió en una Misionera de la Caridad, una «*madre para los pobres*», un símbolo de compasión para el mundo y un testimonio vivo de la sed de amor de Dios.

Menos de dos años después de su muerte, debido a la amplia fama de santidad de la Madre Teresa y a la relación de favores recibidos, el Papa Juan Pablo II permitió la apertura de su causa de canonización. El

20 de diciembre de 2002, aprobó los decretos de sus virtudes heroicas y milagros.

Homilía del Papa Juan Pablo II